



V Sección: Reseñas bibliográficas

Leonardo Sancho Dobles. *Métáforas de un naufragio. Abordajes a los manuscritos coloniales*, San José, Costa Rica, Editorial UCR, 2021

En el año 2019 Leonardo Sancho obtiene la Cátedra Humboldt y haciéndole honor a este científico viajero se embarcó en una investigación, que, aunque se trata de un naufragio, salió a flote airosa y robusta, muy hermosa, seria y académicamente superior.

La obra publicada por la editorial de la UCR en 2021, en plena pandemia, es fruto de un laborioso trabajo, de muchas y diversas investigaciones paralelas y de rendición de cuentas, varias de ellas, en las que estuve presente y siempre asombrada de ver a mi compañero adentrarse en ese maremágnum de documentos.

Con su seriedad y responsabilidad habitual, Leonardo Sancho, el filólogo, se convirtió en historiador y en geógrafo. Hizo un profundo trabajo en archivos y pronto se convirtió en paleógrafo, ese difícil terreno de estudio de la escritura manuscrita antigua, previa a la imprenta. Decodificó una serie de documentos sobre el naufragio de la goleta capitaneada por José de Mesa y Llerena e hizo el análisis y estudio crítico de estos, aportando gran cantidad de elementos a nuestro patrimonio histórico cultural con ello. Después me referiré a este tema, pero antes voy a hacer algunas observaciones del minucioso estudio introductorio que corresponde al capítulo I

- 1- Los subtítulos: acordes en la mayoría de los casos con las fórmulas del derecho y otros referidos a las artes marineras, tal y como aparecen en los autos o legajos coloniales acorde al derecho



- 2- La forma en la que da voz a los sobrevivientes, los personaliza, humaniza el documento, que básicamente lo que buscaba era evidenciar el trabajo de recuperación de los pertrechos.
- 3- Las hipótesis para llevar anclas. 5 propuestas excelentes que mencionaré en desorden porque quiero hacer hincapié en la 3 y la 5. Sobre las intenciones de la goleta, la cuestión geográfica, el buen conocimiento de las artes marinas que había en la provincia de CR y dos referidas a tema del mar y la historia nacional. Leonardo propone que la historia de la colonia costarricense debe escribirse desde el agua y que “la identidad de la región (CA), se fragua en el linde del litoral” (pág. 28).

Asevera que la historia de la colonia costarricense está escrita desde la tierra, “por ahí están las fronteras del pensamiento, el centro de la cultura, la hegemonía, la verdad entre otras”. Terracentrismo de la letra impresa, a diferencia del otro orden, el agua que fluye. Este recordatorio que hace a los académicos no debe quedarse ahí. Hay que ahondar en la historia desde el mar.

En *Metáforas de un naufragio* se profundiza en el estudio de varios documentos que dan cuenta, a las autoridades del naufragio de una goleta española que se hunde en Punta de Lagartos en el Pacífico de CR, el 18 de noviembre de 1746, venía de Panamá y había zarpado el 12 de setiembre de ese año junto con una fragata que la dejó perdida. De las declaraciones aparecidas en los Autos, analiza la información y de ahí obtiene las metáforas del desplazamiento, el dirigirse de un punto a otro y la imagen literaria metafórica, escrita en el transitar por los mapas y espacios geográficos y por supuesto, los escritos.

Se fue inclusive más allá de esta imagen literaria metafórica y transitó por ese espacio geográfico junto a otros académicos y académicas que llegaron al entonces recinto de Golfito (hoy sede del Sur), a compartir en un congreso que se



realizó en parte también, en la Sede Rodrigo Facio. El Congreso Internacional: "La escritura en el desplazamiento: viajes, expediciones y naufragios" se llevó a cabo entre el 21 y el 26 de octubre 2019.

Incluyó estudiantes con sus "Crónicas de la arqueología del pasado reciente" y se realizó una exposición "Espacios imaginarios e imaginados: viajes y expediciones" en la Biblioteca Nacional. Fue un periplo muy provechoso. Trabajo transdisciplinario y muy democrático,

Los documentos utilizados en este estudio son fascinantes, primero son fuente primaria y muy variados, declaraciones, que indican edades, oficios y procedencias de los tripulantes de la goleta, en la que venían marineros de Nicaragua, pardos libres, del Virreynato del Perú, de la Capitanía General de Chile y un marinero catalán y el capitán canario, José de Mesa y LLereana y el nombre de los sobrevivientes (pág. 8).

Las notas sobre el naufragio llegan al Gobernador Juan Gemmir de LLerant (1740-1747). Este gobernador había sido el responsable de construir el fuerte de San Fernando de Matina, por las incursiones de los zambos. Él ordena que se tomen las provisiones para asegurar los pertrechos y proveer a la tripulación de abastos. Luego siguen escribiéndose una serie de legajos sobre quien recibe las órdenes, contratación de indios de Pacaca para que ayuden a recoger los restos del naufragio, realizar el inventario y tomar innumerables declaraciones.

El trabajo de análisis de lo que se dice y forma en que se escriben los autos (llenos de fórmulas retóricas), llevó a Leonardo Sancho a componer un contrapunto con otros documentos históricos, por ejemplo, un documento de Fernando Mehedano de Saavedra y Córdoba de 1684, sobre el tránsito marítimo por las costas de la provincia en el mar del sur, recopilado por León Fernández o documentos cartográficos. Por eso pienso que tenemos otro historiador en funcia, pero con más sentido poético. A esto lo llamó la ruta, luego escribe de la catástrofe, razones y declaraciones de los sobrevivientes, parte en la que analiza



el discurso de un texto histórico, fuente primaria repito, del que toma el tema de las artes de navegar y el discurso militar-bélico. De ahí su pregunta de arranque: ¿Por qué iba sobrecargada de municiones, pólvora y armas esa goleta a Nicaragua?

Aquí hace otro contrapunto con documentos históricos sobre ríos, o expediciones, como la de Gil González Dávila y Andrés Niño al Golfo de Nicoya y de su exploración del paso por Río San Juan.

El capitán de la goleta envía a José Antonio Lacayo de Briones, comandante general de armas de Guatemala, en ese momento, el fatal informe del naufragio. Lacayo de Briones había sido muy insistente en advertir de los peligros de los ingleses en la zona del río San Juan. Otro contrapunto de la obra, ya que menciona además varios trabajos históricos y geográficos de esta zona tan estudiada, incluso por Humboldt (1826), para la posible construcción de un canal interoceánico. Este contrapunto semeja el ir y venir de las olas del mar, las mareas y las borrascas.

Leonardo Sancho saca a flote nombres sumergidos en el olvido, historias de amenazantes corsarios que surcaron las costas del istmo con gran tranquilidad, puertos, astilleros de Nicaragua y Costa Rica. El Realejo, Caldera, el astillero frente a Chira, el puerto de Alvarado, astillero hundido en las aguas del tiempo.

También rescata la interesante figura de José Antonio Lacayo de Briones, quien, en 1713, siendo gobernador de la provincia de Costa Rica, había establecido una vigilancia del golfo de Nicoya. La estrategia consistía en una piragua que vigilaba cualquier embarcación que amenazara con un asalto pirata. Se vigilaba cualquier vela enemiga que apareciera entre los puntos de la Herradura y cabo Blanco, para proteger los puertos.

De nuevo el contrapunto con los otros documentos coloniales, esta vez con el legajo LXXI, expediente 195, Cartago Colonial, relativo a los gastos de defensa, que existe en el Archivo Nacional. Esto también habla de una provincia más activa



de lo que nos han contado. Menciona otro legajo colonial, el LXXXV, clase colonial, serie Cartago, en el que se relata que un año antes del naufragio de la goleta, en 1745 el gobernador Juan de Gemmir había ido al puerto de Alvarado y en el astillero estaban “careneando”, arreglando, una embarcación que llevaría cacao a Acapulco (Pacífico). Aquí anota el informe del administrador del astillero, número de trabajadores, 7 carpinteros, 8 hacheros, y piden más aserradores, además de los instrumentos que tenían para laborar. También se revelan tratos políticos entre gobiernos provinciales y virreinales, exportaciones y la presencia de ingleses y zambos mosquitos en la zona.

De toda esta información, dice, “se desprende que, durante la colonia, además de un universo lingüístico, existía un saber y un conocimiento sobre las denominadas artes de navegar, es decir, la provincia no estaba exenta de las técnicas y los procedimientos de elaboración y cuidado de las embarcaciones. (Una de las hipótesis).

Los legajos del naufragio descubiertos por Leonardo Sancho revelaron una historia desconocida de Costa Rica. La goleta navegó desde Panamá sesenta y ocho días, con muchos problemas y al final se hunde en la Punta de Lagartos. A partir de ahí genera una propuesta, que va mucho más lejos de los datos puros y duros que le dio el análisis de los textos primarios. Descubre esa gran actividad en la costa pacífica de la que poco se habla, como dije antes.

No puedo dejar de referirme al capítulo II, Transcripción y anotación de los Autos seguidos sobre la pérdida de la goleta de su majestad en Punta de Lagartos, seguidos por mí don Juan Gemmir y Leonart Fointanelis y teniente coronel de infantería española de los ejércitos del gobernador capitán general de esta provincia de Costa Rica, por su majestad.

La edición anotada de los documentos inéditos, documentos encontrados en varios legajos coloniales del Archivo Nacional, es un trabajo muy bien hecho, que le permite al lector, no solo comprender qué pasó con el naufragio, sino que



incluye datos de los personajes que ahí aparecen, por qué venían en la goleta, aparte de los marineros, como el caso de Alonso de Heredia, brigadier, nombrado gobernador de Nicaragua y comandante general de Costa Rica en 1745. ¿Por qué llevaban esa cantidad de pertrechos militares a Nicaragua?

La tarea de hacer una edición anotada no le es ajena a Leonardo Sancho, ya en el 2016 publicó un interesante libro, *Teatro Breve en la Provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno Muñoz de la Trinidad*. Sobre los textos ya transcritos en la Revista de Archivos Nacionales “Testimonios de las festividades hechas en la ciudad de Cartago como motivo de la exaltación al trono de Fernando VII, (1809), de 1951.

Sin embargo, en *Metáforas de un naufragio*, los legajos debieron ser transcritos de textos inéditos, escritos hace más 274 años en ese español antiguo, que hoy nos es tan ajeno. Cada concepto, término o nombre propio fue debidamente identificado, lo que facilita la lectura de los autos y la comprensión de ellos.

Dicho trabajo se hace por parte de un filólogo, no de un paleógrafo, más mérito aún. Como gran detalle final, aparece el facsímil del legajo original. No me resta más que recomendar la lectura de esta aventura, este libro no solo es académicamente excelente, es una gran investigación, escrita bellamente. muchas gracias.

Carolina Mora Chinchilla
Universidad de Costa Rica, San Pedro, Costa Rica
carolina.mora@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-2175-443X>

